



Área de adultos mayores y ancianos

¿Por qué una Catequesis para Adultos mayores y Ancianos?

Fundamentos

En los últimos decenios se ha prolongado la duración media de la vida humana. Los ancianos abarcan una parte considerable de la población mundial. Esto se puede comprobar también en la mayoría de los que asisten a las asambleas eclesiales.

Se han multiplicado los centros que los reúnen. Allí encuentran amigos, acompañamiento, apoyo, distracción, muchas veces un ámbito religioso, y la posibilidad de sentirse útiles prestando algún servicio a los demás. Son muchos los recién jubilados que están con sus capacidades a pleno, y desean cumplir con anhelos que quedaron pendientes por distintos motivos.

La Iglesia se pregunta ¿qué hacer con los adultos mayores que se acercan a nuestras parroquias? El Papa Juan Pablo II nos anima a buscar modos de llegar a los adultos mayores que pudieron recibir una catequesis rudimentaria, lejos de la realidad, hoy desactualizada e insuficiente, consistente solamente en preguntas y respuestas.

El **Directorio Catequístico General** (1997), nos habla de la situación actual de la fe de los cristianos. Se refiere a tres grupos:

1. Los bautizados que están al margen de la vida cristiana, no practicantes, aunque subsiste el sentimiento religioso, habría que despertarlos a la fe.
2. Gente sencilla, con religiosidad arraigada, tienen cierta fe pero pocos fundamentos, habría que instruirlos en la fe.
3. Los numerosos cristianos intelectuales, más cultivados, formados sólo en la infancia, que necesitan replantear y madurar su fe.

Por lo tanto, en todos los casos, sería necesario completar la formación, proponiendo nuevas formas de vivir santamente e iluminando desde la fe los interrogantes que se les plantean.

No esperar a llegar a ancianos

Se han podido recoger preguntas que los ancianos se hacen: ¿Para qué vivir tanto?, ¿Qué sentido tiene mi vida si estoy enfermo, no sirvo para nada, siempre molesto?, ¿Cómo será la muerte?, ¿Existe realmente otra vida?, ¿Me perdonará Dios?, ¿Por qué Dios me castiga con esta enfermedad?, ¿Qué pasará mañana?...

Por esto es necesario que los adultos mayores -que mañana serán los ancianos- descubran el valor de su vida, el sentido que tiene su existencia para sus hijos, sus nietos y para las nuevas generaciones. Dice el Papa: "cada uno de los seres humanos es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de la existencia, hasta el último respiro"

Muchos adultos mayores están dotados de una rica y valiosa experiencia humana y religiosa que pueden compartir con los demás, simplemente siendo mensajeros de alegría y esperanza cristiana.

Valor de la religión

Se ha podido comprobar que la religión ayuda a los mayores a enfrentar mejor las situaciones difíciles que requieren adaptación adecuada, y si tienen la religión integrada en su estilo de vida, -no como un refugio- disminuyen los problemas psicológicos. La auténtica religión se correlaciona con la auténtica felicidad, la adaptación, el placer y también con la salud.



Cuando se es anciano

“Las personas de edad avanzada, (consideradas a veces como objetos pasivos, más o menos molestos), es necesario, sin embargo, verlas a la luz de la fe, como un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad, a las que hay que dedicarles también una catequesis adecuada. Tienen a ella el mismo derecho –y también el deber- que los demás cristianos”

“La catequesis de los ancianos ha de asociar el contenido de la fe, la presencia cordial del catequista y el acompañamiento de la comunidad creyente. Por lo que es deseable que participen plenamente en el itinerario catequético de la comunidad” D.C.G. N° 186

En el documento **“La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”** se dice: “La catequesis tiene el papel fundamental de cambiar la imagen de un Dios implacable, llevando al anciano a descubrir al Dios del amor. El conocimiento de la Escritura, la profundización de los contenidos de nuestra fe, la meditación sobre la muerte y la resurrección de Cristo, ayudarán al anciano a superar una concepción retributiva de su relación con Dios, que nada tiene que ver con su amor de Padre. Al participar de la oración litúrgica y sacramental de la comunidad cristiana y compartir su vida, el anciano comprenderá cada vez más que el Señor no permanece impassible ante el dolor del hombre, ni ante el peso de su propia vida”

“Es deber de la Iglesia anunciar a los ancianos la Buena Noticia de Jesús, que se les revela a ellos, como se les reveló a Simeón y Ana, los conforta con su presencia y los hace gozar por el cumplimiento de las esperanzas y las promesas que ellos han sabido mantener vivas en el corazón” (Lc 2, 25-38)

“La catequesis de los ancianos debe estar atenta a los aspectos particulares de su situación de fe. El anciano puede haber llegado a esta edad con una fe sólida y rica: entonces la catequesis ayudará a seguir recorriendo el camino en actitud de acción de gracias y de espera confiada; otros viven una fe más o menos oscurecida y una débil práctica cristiana: entonces la catequesis aportará una luz y experiencia religiosa nueva; a veces el anciano llega a su edad con profundas heridas en el alma y en el cuerpo: la catequesis le ayudará a vivir su situación en actitud de invocación, de perdón, de paz interior”

“En cualquier caso, la condición del anciano reclama una catequesis de la esperanza, que proviene de la certeza del encuentro definitivo con Dios” D.C.G. N° 187

En próximas circulares, contribuiremos a encarar una catequesis para adultos mayores y ancianos, abordando temas como: el sujeto de la catequesis, características del catequista, contenidos de la catequesis, metodología y recursos.

Colaboración de Marta E. Cánepa